

HÍO, O

Santo André de Hío es una de las parroquias que conforman el municipio de Cangas; pertenece al arciprestazgo de O Morrazo y diócesis de Santiago. La delimitan por el Norte y Oeste, el océano Atlántico, por el Sur la ría de Vigo y por el Este las feligresías de Aldán y Darbo, ambas del ayuntamiento de Cangas. Dista 6 km de la capital municipal y 33 de la provincial. Es una parroquia plenamente costera, que cuenta con numerosos arenales, como Liméns, Barra, Areabrava, etc. En la zona de Cabo Home, además de un espectacular acantilado, conocido como "A Costa da Vela", gracias a recientes excavaciones arqueológicas se puede visitar el yacimiento de "O Facho".

Iglesia de Santo André

LA IGLESIA SE EMPLAZA en la parte elevada de la parroquia, desde la que se contempla una hermosa panorámica de la ría de Aldán. Su entorno inmediato, cuidado y ajardinado, se encuentra delimitado por un pequeño muro. En su atrio destaca el célebre "Cruceiro de Hío", obra del siglo XIX del maestro Cerviño. También en las proximidades del templo se ubica la casa rectoral, impresionante edificación palaciega que conserva interesantes construcciones anejas, entre las que destaca el antiguo

palomar o un lavadero, además de otro "cruceiro". Para acceder a Santo André, saliendo de Cangas por la C-550 dirección Aldán, tras recorrer 5 km, se tomará un desvío a la izquierda, que conduce hasta el templo.

Muy pocas referencias se conservan sobre la iglesia o parroquia de Hío. Una de las primeras noticias la encontramos en el testamento de Sancha Yañez de Cortegada, vecina de Coiro, con fecha de 1318, *ítem a Sancto andre doyo L Libras (de cera), para lume*. En 1329, consta la donación



Vista general del templo

al monasterio de Santo Domingo (Pontevedra) de doña Maior, por el alma de Martín de Coiro, escudero del Morrazo, del casal de Liméns, en la feligresía de San Andrés. En 1366, los procuradores de Teresa Eáns, mujer que fue de Gonzalo Moñiz, juez del Fragoso, dan al monasterio de Santo Domingo la posesión y derechos de San Martiño de Moaña, y de los casales de Nerga, en la feligresía de San Andrés, (...). La Orden de San Juan poseía bienes y derechos en varias parroquias del Morrazo, entre las que constaba la de San Andrés. Vázquez Marinelli recoge que en 1468 el patronato de San Andrés lo ostentaba Mayor Rodríguez de Aldán. Este beneficio había sido comprado a Álvaro Nunes por Pero Ares de Aldao el viejo, correspondiéndole de renta cada año cuarenta celemines de pan.

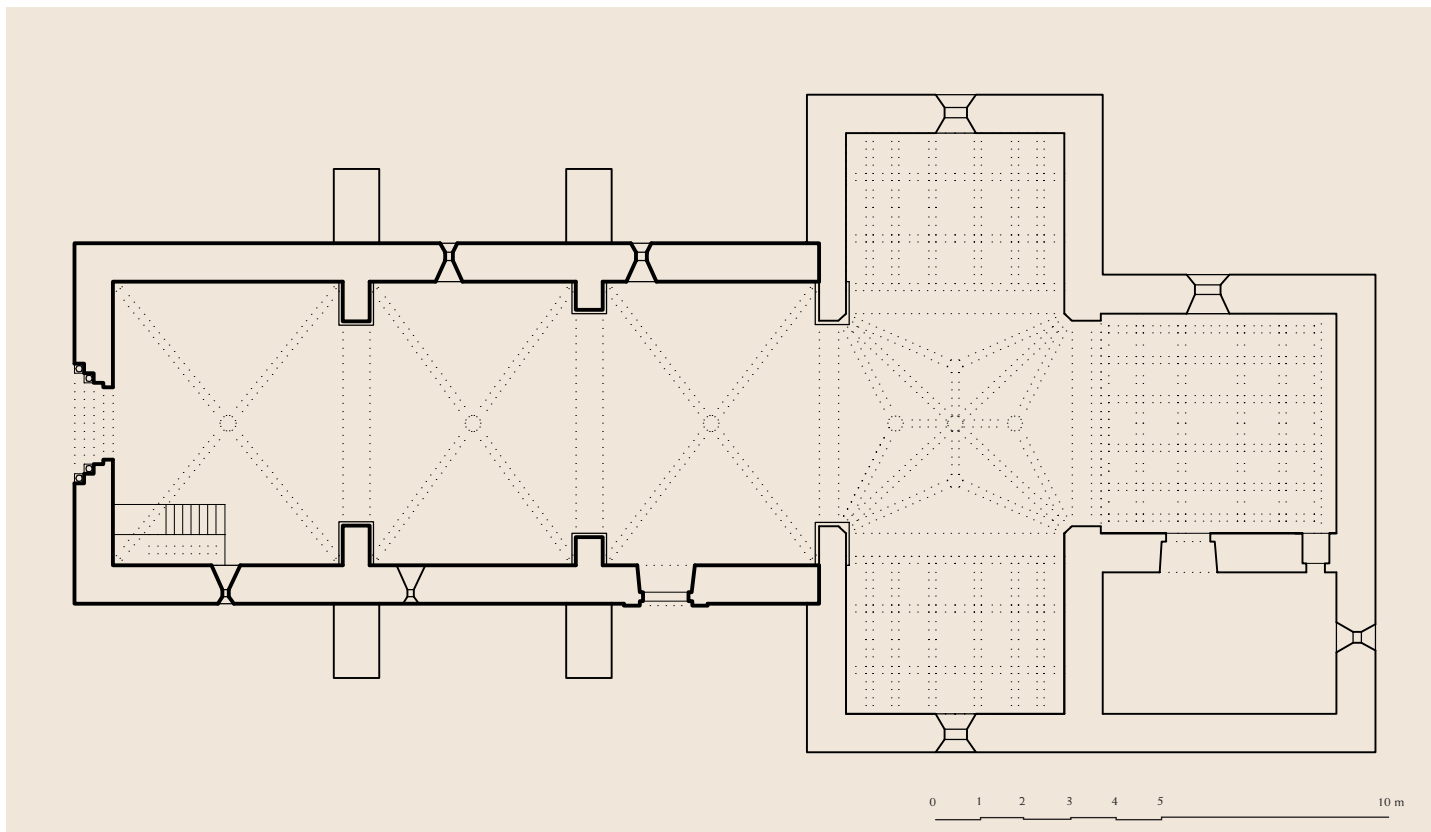
La iglesia de Hío, no exenta de modificaciones, ha preservado gran parte de su fábrica medieval. Actualmente presenta planta de cruz latina, tras haberse añadido a la

primitiva —de nave única y ábside—, dos profundas capillas laterales, que dan lugar a un “seudotransepto”. No conserva el ábside original, siendo el actual, junto con las citadas capillas, obra del siglo XVIII. Aparte de esto, ostenta algunos añadidos, como la espadaña de la fachada occidental o una pequeña dependencia cuadrangular, adosada al ábside y capilla del flanco meridional.

La fachada principal, aun cuando ha sufrido algunas reformas, se conserva prácticamente intacta, siendo lo más sobresaliente su ornamentada portada de arco de medio punto. Presenta una chambrana que decora su arista con una fila de billetes y dos arquivoltas de media caña entre bocelos. Ambas descansan, tras salvar una línea de imposta —con dos listeles y chafalán recto que se extiende a lo largo de la fachada—, sobre dos pares de columnas, de fustes lisos y monolíticos, con capiteles y basas. Los capiteles del lado norte muestran una decoración vegetal organizada en

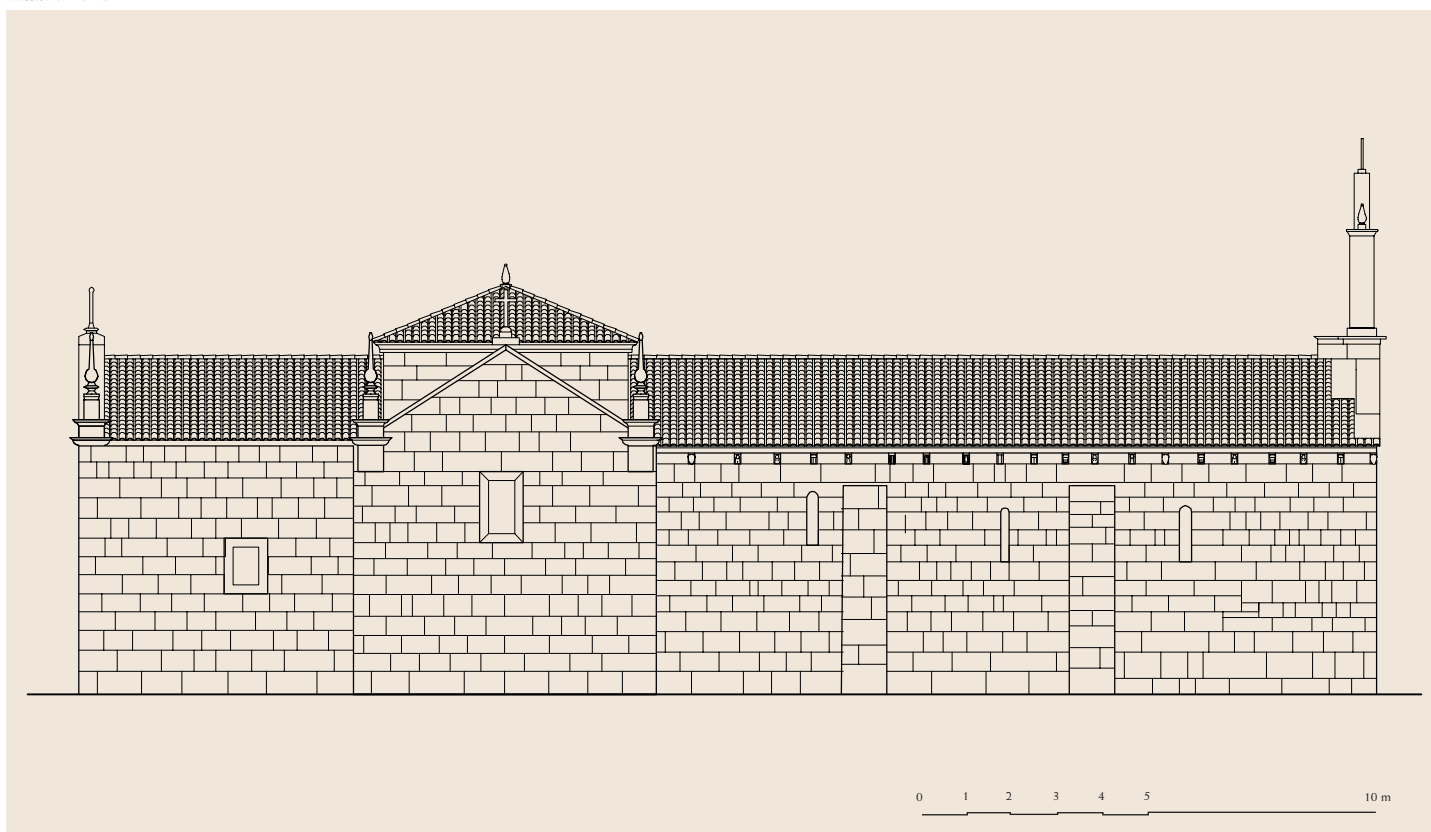
Fachada occidental y cruceiro

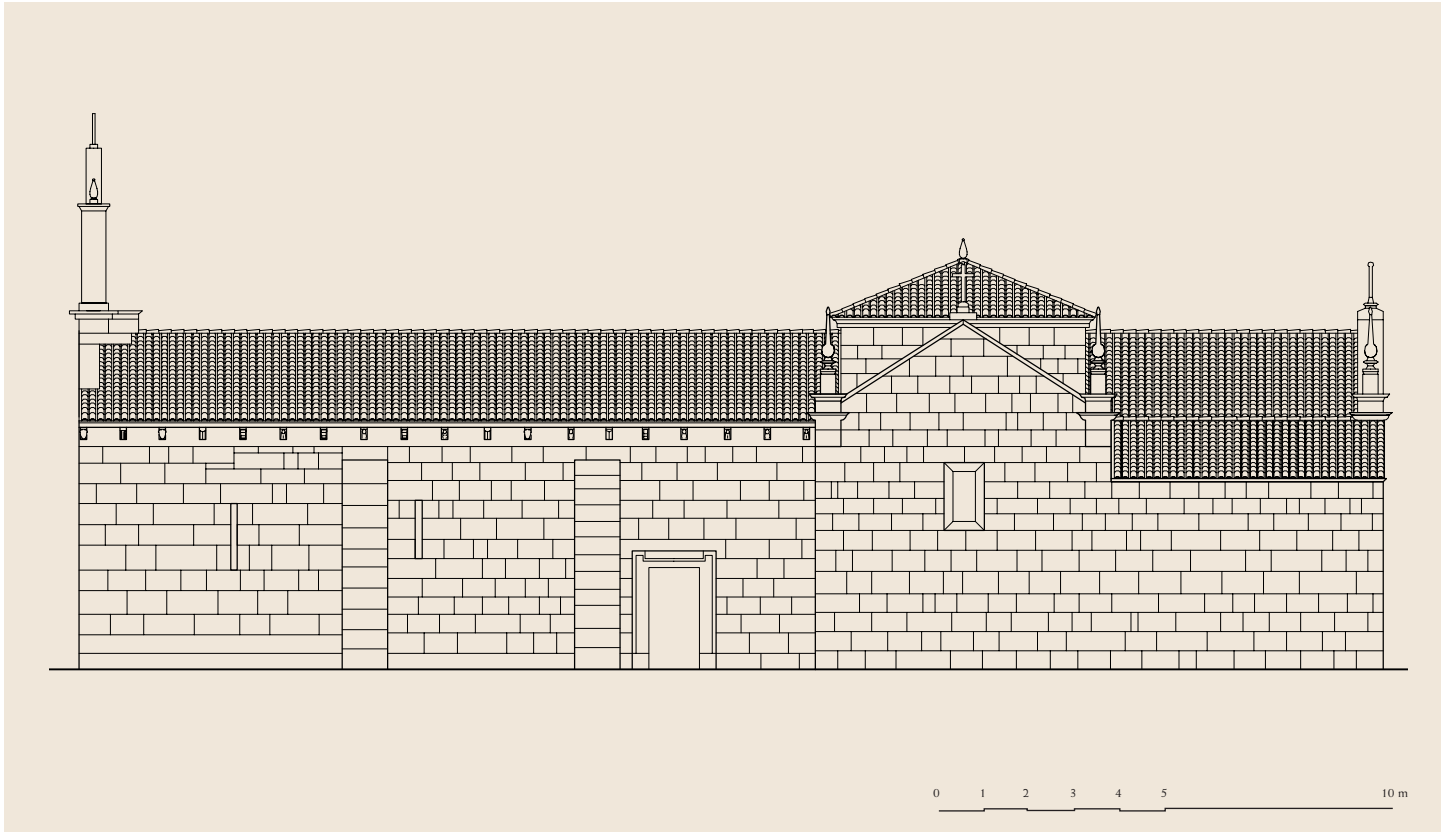




Planta con delimitación de la fase románica

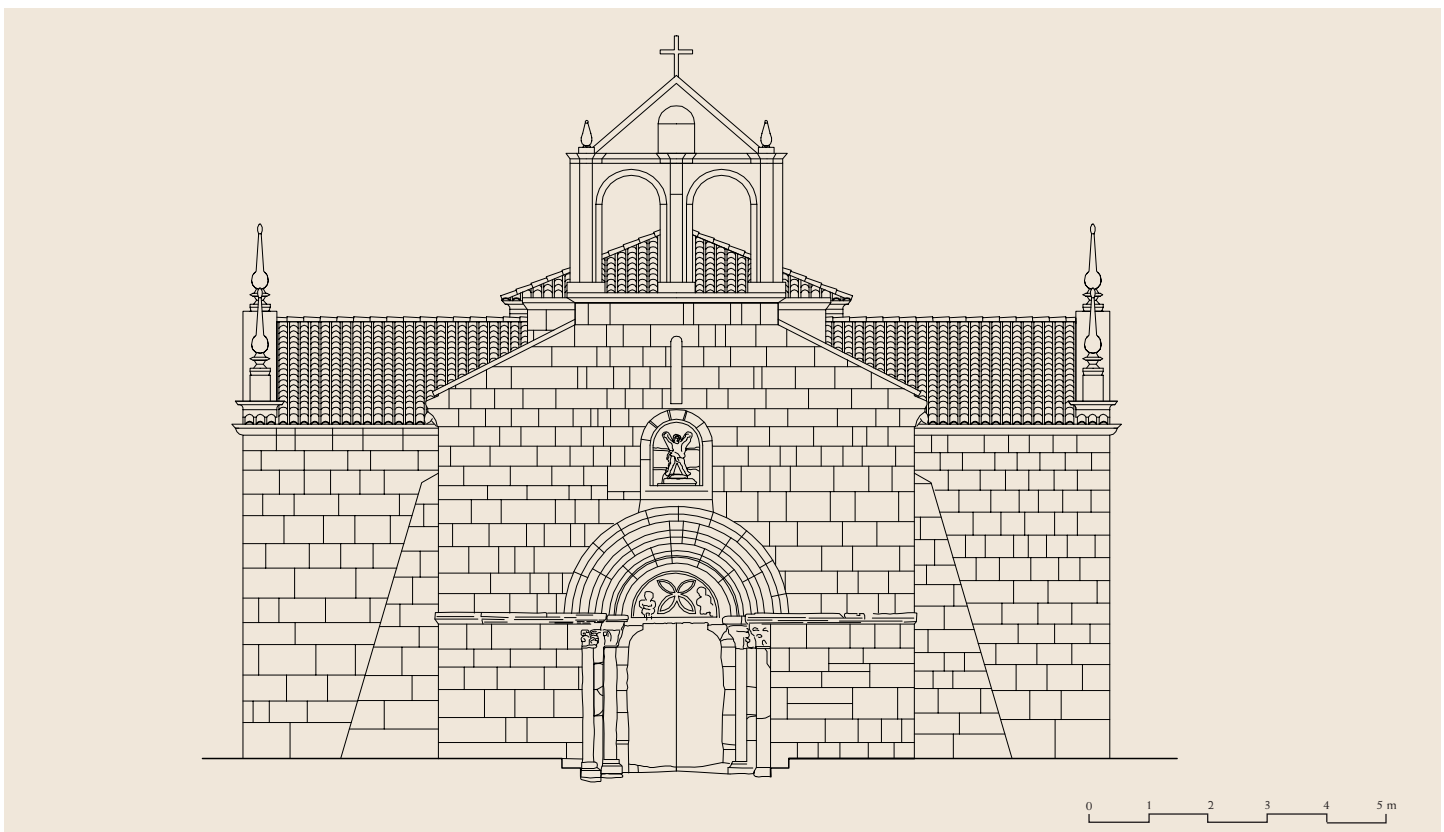
Alzado norte





Alzado sur

Alzado oeste





Fachada occidental. Portada



Portada. Detalle de las columnas

tres órdenes. En el inferior, unas pequeñas hojas de perfil redondeado, y en los dos superiores, desarrolladas hojas rematadas en espiral. Los del lado sur son también vegetales, aunque el interior, debido a su avanzado deterioro, es difícil concretar qué tipo de decoración habría poseído. El exterior, sin embargo, ofrece una cuidada ornamentación a base de estilizados tallos de carácter plano, que se entrecruzan en la parte de arriba, terminando, al igual que sus opuestos, en espiral. Las basas, muy erosionadas, son áticas, con un voluminoso toro y garras en los ángulos.

El tímpano, con decoración en relieve, apea sobre sendas mochetas en perfil de nacela. Centra la composición una cruz en forma de aspa, en clara alusión al santo titular del templo, flanqueada por dos pequeñas figuras humanas, ataviadas con túnica corta. Sobre la portada se ubica una moderna hornacina, que alberga una imagen de San Andrés, a la que se superpone una antigua ventana de derrame interno.

Las fachadas laterales ostentan cada una sendos contrafuertes –producto de las reformas anteriormente mencionadas–, entre los que se abren las primitivas saeteras. En la septentrional se conservan tres, mientras que en la meridional, debido a la disposición de una puerta con decoración barroca, tan sólo quedan dos. Ambas

fachadas poseen bajo su tejazoz una interesante colección de canecillos de temática diversa y gran plasticidad, que en general presentan buen estado de conservación. En la septentrional, de Oeste a Este, se observa: una cabeza de bóvido con cornamenta; uno en curva de nacela con remate en espiral; un hombre sentado, que lleva un objeto pequeño a la boca; uno en forma de rollo; un acróbata; otro de rollo; una cabeza de carnero; hoja picuda con gran poma en el envés; dos figuras humanas siamesas; de rollo; uno muy erosionado que remata en una voluminosa poma; en curva de nacela, flanqueada por pequeñas pomas; uno de superposición de tres planos, siendo el superior con los extremos en forma picuda rematada en espiral y con pequeña poma; otro de superposición de planos decrecientes en curva de nacela; hoja picuda que acoge una poma; curva de nacela que termina en la parte superior en espiral; una figura humana sentada que semeja portar un barril; una gran cabeza monstruosa que engulle una figura u objeto indeterminado; cabeza de carnero; y, por último, en curva de nacela con poma. En la fachada meridional, de Oeste a Este, se encuentran: dos figuras humanas siamesas, barbadas, sentadas y apoyando las manos sobre las rodillas; uno de rollo; cabeza de bóvido con cornamenta; uno que muestra una gran cabeza humana, que parece



Canecillos



Canecillos

llevar a la boca una figura de difícil identificación, aparentemente del revés; en nacela con remate superior en espiral; hombre sentado con rasgos muy definidos, con la cabeza excesivamente grande y corto canon, que semeja revolver con unos utensilios el contenido de dos vasijas ubicadas ante él; uno de rollo sobre curva de nacela; un águila; hoja picuda con gran poma en el envés; cabeza de bóvido con cornamenta; superposición de planos en curva de nacela, rematados en uno de proa; otra águila similar a la anterior; nacela superpuesta de dos tallos gruesos unidos y flanqueados por pequeñas formas acaracoladas; una figura humana con un objeto no identificado; un acróbata; otra figura muy erosionada con un objeto; una figura humana en cuclillas que sujeta algo sobre las piernas, y uno en forma de voluta.

En la cabecera y "seudotransepto", según se indicaba, nada queda ya de la primitiva fábrica románica. Ambos son producto de las obras de ampliación de 1788, en las que

se prolongó la nave y se edificaron las capillas laterales y el nuevo ábside.

En el interior del templo únicamente cabe mencionar los restos de una primitiva puerta de arco de medio punto, actualmente cegada, que se ubica en el muro septentrional, así como una primitiva pila bautismal de tradición románica, situada a los pies de la nave, en el lado sur. La copa es circular de tipo semiésferico. En el borde superior posee una moldura plana en resalte, de la que surge una orla con decoración geométrica que abraza el perímetro de la copa. El fuste es la parte más atractiva de la misma, ya que desarrolla una profusa ornamentación en bajorrelieve, mostrando apretados motivos decorativos, entre los que se distinguen formas humanas, arquitectónicas, vegetales, etc. Sería muy interesante poder interpretar su programa iconográfico; sin embargo, debido a su grado de erosión, resulta muy difícil diferenciar muchas de las formas representadas. Mide 75 cm de alto (el fuste 41) y 68 de ancho.

En el lado opuesto de esta pila bautismal se ubica otra de enormes dimensiones, de época moderna, con la copa totalmente ornamentada mediante diversas formas geométricas y vegetales.

Los restos conservados en Santo André de Hío, a excepción del arco de medio punto de su portada, nos llevan a una cronología tardía. Según la clasificación de Bango Torviso, posee un alero de tipo transitivo, propio de finales del XII, con presencia incluso hasta el primer cuarto del XIII. Sus canecillos muestran evidentes analogías con los de San Martiño de Moaña, pero principalmente, con los de Santa María de Cela (Bueu), donde las coincidencias son tanto temáticas como técnicas. No obstante, a tenor del tipo de arcos de una y otra, Cela sería ligeramente posterior. El tratamiento de sus capiteles nos remite nuevamente a soluciones de época avanzada, como es el caso del decorado con cintas entrecruzadas, muy similar, por ejemplo, a

otro de la portada occidental de Santa María de Caldaso y a algunos de la iglesia del monasterio de Armenteira. Teniendo esto en cuenta, Santo André de Hío podría datarse en torno al último cuarto del siglo XII.

Texto y fotos: SAS - Planos: BGL

Bibliografía

AA.VV., 1974-1991, XVII, pp. 126-127; BANGO TORVISO, I. G., 1979, p. 179; BLANCO AREÁN, R., 1979, I, p. 87; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, pp. 226-227; FONTOIRA SURÍS, R., 1982; FONTOIRA SURÍS, R., 1987b, pp. 40-41; HOYO, J., [1950], p. 462; MIRAMONTES CASTRO, M., 1996, pp. 111-357; OTERO PEDRAYO, R., 1951, pp. 33-42; PEREIRA MARTÍNEZ, C., 2006, pp. 91-104; SÁ BRAVO, H. de, 1972, II, pp. 240-243; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 178-182; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, X, p. 384.

